



LA GRAN COMISIÓN

CAPÍTULO 8: CRISTIANISMO NOMINAL Y CONSIDERACIONES FINALES SOBRE EL EVANGELISMO

CRISTIANISMO NOMINAL

El Comité de Lausana para la Evangelización Mundial, es una organización internacional que promueve la colaboración entre líderes cristianos para la misión global de la iglesia. Nació tras un congreso en 1974 y desde entonces se dedica a promover la difusión del evangelio por todo el mundo. Uno de los promotores de este comité fue el ya fallecido evangelista mundial, Billy Graham.

Años atrás en uno de los Congresos anuales que este comité tiene, se vieron en la necesidad de tratar un tema que consideraron de vital importancia. Hablamos de lo que es conocido como el “cristianismo nominal”.

Según el Comité de Lausana un cristiano nominal es:

“Alguien que se identifica como cristiano o que otros reconocen como cristiano, pero que no tiene un compromiso auténtico basado en una fe personal en la persona de Jesús. Si ese compromiso existe, esa relación personal resulta en cambios evidentes: como son la presencia de: amor, gozo, paz, un deseo de estudiar la Biblia, oración, comunión con otros cristianos, una determinación de dar testimonio, una preocupación por la voluntad de Dios para que se cumpla en la tierra y una esperanza viva de la gloria venidera.”

“Nominal” proviene del latín “nominalis” que significa: de nombre o perteneciente a... Básicamente “cristiano nominal” significa alguien que es cristiano sólo de nombre.

¿Por qué dedicar parte de un capítulo en esta asignatura para hablar de esto? ¿Qué tiene que ver esto con la Gran Comisión? Ciertamente todo. Algunos han llamado al “cristianismo nominal” como el “mayor campo misionero”. Quizá la expresión sea un poco exagerada, porque sabemos claramente que el mayor campo misionero es el mundo entero en donde hay miles y millones de personas que no conocen a Cristo, pero al mismo tiempo encierra una gran verdad, porque, aunque no llegase a ser el mayor campo misionero, sin duda es un campo misionero enorme lleno de miles de personas que asisten regularmente a iglesias, o no, que creen ser cristianos pero que un día se enfrentarán con la cruda realidad de que nunca lo fueron y que les espera la condenación eterna.

No estamos hablando de cualquier asunto liviano, sino de un asunto tremadamente grave y urgente, ya que **la única condición peor que no ser creyente, es no serlo y**

creer que lo eres. Es realmente lamentable que una persona viva toda su vida pensando que va a ir al cielo y luego no sea así, que haya ido toda su vida a una iglesia y de la iglesia vaya al infierno. Como dice Miguel Núñez en una de sus enseñanzas, "sólo hay una condición peor que ir de la iglesia al infierno, y es ir desde el púlpito al infierno", en referencia a pastores y predicadores que creen ser cristianos y no lo son.

La Biblia es clara al respecto de que ésta será la condición de muchos. En palabras de Cristo:

Mateo 7:21-23 (RV60): *No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.*

La función de aquellos que ministramos la Palabra públicamente en la iglesia en los diferentes contextos es la de advertir acerca de esto, predicar el verdadero evangelio y hacerles reflexionar a aquellos que pudiesen vivir engañados para que se den cuenta de su situación y se arrepientan. Eso es parte de la Gran Comisión para nosotros los ministros de la Palabra.

Y la función para el resto de la iglesia es en la convivencia de unos con otros el poder discernir con la ayuda de Dios a aquellos que son cristianos nominales y ministrarlos con la Palabra para que salgan de la oscuridad a la luz. Nuestra función como iglesia es estar muy alertas con respecto a nuestros hijos y no garantizarles que son nacidos de nuevo por el hecho de llevar toda la vida en la iglesia y parecerlo en su conducta, formas y estilo de vida. Hay un gran campo misionero dentro de la iglesia evangélica global y quizá algunos de esos perdidos están entre nosotros y no sólo no lo saben ellos, sino que el resto tampoco. Esto es una parte muy importante de la Gran Comisión. El apóstol Pablo tuvo que lidiar con algo similar por todas las iglesias como podemos observar en sus cartas.

Y ¿por qué se da este fenómeno? Sencillamente porque **el cristianismo nominal es hijo de la mala predicación del evangelio y de asegurarles a las personas su salvación sin tener evidencias de ella.**

Por favor, hermanos, no cometamos el error de decirles a nuestros hijos que son salvos por hacer una profesión de fe. Dile a tu hijo que, si verdaderamente esa profesión fue genuina, producto de un nuevo corazón dado por Dios, entonces se verá fruto. Como dice Santiago, fe sin obras es muerta, pero la fe salvadora siempre va acompañada de fruto en el tiempo, un fruto que perdura y que crece progresivamente.

Al igual que el catolicismo aglutina a muchos que profesan ser católicos pero que en realidad no lo son, ya que para ellos es algo puramente cultural, del mismo modo, con la expansión del protestantismo por el mundo a lo largo de los últimos siglos, muchos se llaman cristianos evangélicos y realmente no lo son. Igualmente ha venido a

ser para muchos algo cultural, quizá por el simple hecho de que en su país es la religión predominante o porque en su familia es la religión que todos profesan y desde pequeño se le educó en ella y lleva toda la vida asistiendo a una iglesia evangélica, sea la denominación que sea.

Según el Comité de Lausana existen cinco grupos de cristianos nominales:

1. Alguien que asiste regularmente a la iglesia y adora devotamente, pero que no tiene una relación personal con Jesús como Salvador.
2. Alguien que asiste a la iglesia regularmente, pero por razones culturales solamente.
3. Alguien que asiste a la iglesia, pero solamente en ocasiones festivas: navidad, semana santa, bodas, bautismos, etc.
4. Alguien que casi nunca asiste a la iglesia, pero mantiene una relación por razones de seguridad, emocional o relación familiar o por tradición.
5. Alguien que no asiste nunca a la iglesia, pero que aun así se considera cristiano.

Cuando analizas a todos estos grupos encuentras un común denominador: *Ellos no entienden la seriedad del pecado y de la santidad de Dios*. Y como ya hemos dicho, esto es fruto de la mala predicación del evangelio. Como vimos en anteriores capítulos, la predicación del evangelio necesariamente debe enfatizar la santidad de Dios y su justicia y el merecido castigo por nuestros pecados.

Según las estadísticas del Grupo Barna (una empresa dedicada a recopilar información en EEUU acerca del cristianismo evangélico y diversas cuestiones del cristianismo) recogió las siguientes estadísticas:

- El 94% (155 millones de personas adultas) dice creer en Dios; pero sólo 39,5 millones dice haber tenido una experiencia de conversión que llene los mínimos requerimientos. Más de 100 millones de americanos adultos que dicen creer en Dios no ha tenido un encuentro genuino con Dios.
- El 80% (124 millones) piensa que Cristo es Dios. De estos, sólo el 50% (62 millones) afirma que irá al cielo basado en su fe en Cristo.
- De esos 62 millones de americanos adultos que afirman que irán al cielo debido a su fe en Cristo, sólo la mitad puede hablar de una experiencia de conversión que incluya a Cristo como su Salvador personal.

En resumidas cuentas: De 155 millones de personas adultas en EEUU que dicen ser cristianos (evangélicos), solamente 31 millones parece ser que son cristianos de verdad. Lo cual viene a arrojar una cifra de **124 millones de personas que viven engañadas creyendo que son cristianas y no lo son**. Y a saber de esos 31 millones que parecen serlo, cuántos lo son de verdad. Si extrapolamos estos números al resto del mundo, entonces comenzaremos a ver la magnitud del problema. De ahí que se le conozca como “el mayor campo misionero”.

Así que, habiendo visto la gravedad del problema y nuestra responsabilidad, necesitamos ver cuáles son las evidencias bíblicas de un verdadero nuevo nacimiento. Ellas nos fortalecerán en nuestra seguridad y ellas nos servirán para discernir si aquellos que están a nuestro lado y profesan ser cristianos lo son o no. Para ello vamos a hacer uso de la primera epístola del apóstol Juan. ¿Por qué esta epístola? Porque el propósito del apóstol al escribir su carta es precisamente la de traer seguridad bíblica al creyente de que es un verdadero hijo de Dios:

1º Juan 5:13 (LBLA) Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.

Entonces, ¿cuáles son las evidencias del nuevo nacimiento que presenta Juan?

Podemos englobar y agrupar en cuatro las evidencias, que son:

- Vivir o andar en la luz por amor a Dios.
- Reconocer y confesar nuestros pecados en arrepentimiento.
- Amar a la iglesia y a nuestro prójimo.
- Confesar a Cristo y confiar únicamente en Él hasta el final, esperando con anhelo su venida.

Veámoslas detenidamente.

1) Vivir (o andar) en la luz por amor a Dios.

1º Juan 1:5-7 (LBLA) 5 Y este es el mensaje que hemos oído de Él y que os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay tiniebla alguna. 6 Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad; 7 mas si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.

Vivir o andar en la luz es vivir en conformidad con Dios y Su Palabra, es vivir obediencia a Dios y a su perfecta voluntad, guardando sus mandamientos, purificándonos de todo pecado, creciendo en santidad, conformándonos cada vez más al carácter de Cristo y haciendo todo esto por amor a Él.

1º Juan 2:3-6 (LBLA): 3 Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si guardamos sus mandamientos. 4 El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. En esto sabemos que estamos en Él. 6 El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

Vivir o andar en la luz es rechazar de forma constante y creciente al mundo y las cosas del mundo.

1º Juan 2:15-17 (LBLA): 15 No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Un verdadero cristiano rechaza todo tipo de inmoralidad e impiedad, dice no a la tentación de sus concupiscencias, se niega a sí mismo y toma su cruz. Somete su vida al señorío de Cristo, consciente de que no se pertenece a sí mismo.

Pero, además, un verdadero cristiano rechaza todos aquellos ideales, ideologías, filosofías y formas de vivir que el mundo promueve y aplaude y que son contrarias a la Palabra de Dios. Por ejemplo, un verdadero cristiano no puede estar a favor de la ideología de género o del sexo libre siendo consciente que eso es claramente pecado a la luz de las Escrituras. Si sabe que para Dios eso es abominación y aun así permanece firmemente abrazando y defendiendo esa ideología porque considera que es lo más “justo y amoroso”, entonces tenemos una evidencia de que posiblemente no haya habido un nuevo nacimiento en esa vida. Este cristiano profesante debería preocuparse de la veracidad de su profesión de fe.

En nuestros días es muy común utilizar la frase o el término “cristianos carnales” para referirnos a todos esos supuestos cristianos que llevan vidas que dejan mucho que desear, es decir, vidas carentes de santificación y caracterizadas por la mundanalidad.

En la mayoría de las ocasiones, a muchos a los que se les etiqueta como “cristianos carnales” en realidad no son cristianos porque su vida no da frutos de una verdadera conversión. Como bien dijo Jesús, “por sus frutos los conoceréis”.

Ahora bien, esto no significa que los cristianos no pequen o tengan mucho que madurar en Cristo aún. Hablamos de dos cosas diferentes. Ser carnal es no ser espiritual en ningún sentido, es decir, amar más el mundo y las cosas de este mundo y no mostrar progreso ni fruto de santificación en el tiempo.

“Debido a la obra de regeneración y de santificación que lleva a cabo el Espíritu, todo creyente genuino crecerá en la sumisión al señorío de Cristo Jesús y en la semejanza a Él. Esto no significa que todos los creyentes crecen al mismo ritmo o en la misma medida; tampoco requiere que un creyente muestre evidencia del progreso en cualquier momento. Aun los creyentes más sinceros caerán en períodos de carnalidad en pensamiento, palabra y hecho. Lo que significa es que a lo largo de la vida del creyente habrá crecimiento visible en la sumisión al señorío de Cristo, en hacer las obras de justicia y en llevar fruto... Por eso, aquellos que de verdad han creído en Cristo para salvación, pueden obtener una mayor seguridad de su salvación, no solo al examinar su experiencia de conversión a la luz de las Escrituras, sino también al examinar minuciosamente sus vidas a partir del momento de su conversión. Aunque todos los creyentes están sujetos a muchos fracasos, y pueden caer ante la menor tentación, su determinación a continuar en la fe y

en su gradual y progresiva santificación son grandes evidencias de su salvación, las que le proveen una base sólida para su seguridad.”⁵³

Me gusta mucho una ilustración que usa Paul al respecto:

“Si fuéramos a observar a uno que profesa ser cristiano por solo un período corto y luego tomáramos una foto en el preciso momento en que cometió una falta moral, no podríamos usar la fotografía como prueba de su condición de no creyente. Nos dice poco sobre su estilo de vida desde su conversión. Sin embargo, si siguiéramos al mismo que profesa ser cristiano por varios años con una cámara digital que graba siempre, podríamos reunir amplia evidencia para argumentar en contra o a favor de su confesión de fe. Si él fuera de verdad un cristiano, aun no veríamos una vida perfecta libre de pecado, sino que veríamos una vida que ha cambiado y sigue cambiando, de modo gradual y cada vez mayor en conformidad con la naturaleza y la voluntad de Dios. La debilidad sería evidente, las batallas se habrían ganado con dificultad y el progreso a menudo sería tres pasos hacia delante y dos hacia atrás. No obstante, durante todo el curso de su vida cristiana, habría pruebas visibles de una conformidad cada vez mayor con la naturaleza y la voluntad de Dios.”⁵⁴

Pasamos a la segunda evidencia bíblica de nuevo nacimiento.

2) Reconocer y confesar nuestros pecados en arrepentimiento.

1º Juan 1:8-10 (LBLA): 8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. 10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Un cristiano verdadero reconoce que es un pecador, que muy a su pesar sigue pecando, es alguien humilde que conoce su condición, sabe que es un gran pecador pero que tiene un gran Salvador. Pero, a pesar de saberse pecador, su actitud hacia el pecado es de creciente odio y rechazo. Su actitud es la de alguien que quiere darle muerte en su vida a todo pecado por amor a Cristo.

Un verdadero cristiano, a pesar de haber caído, no tratará con liviandad su pecado, sino que irá progresivamente odiándolo de mayor manera y lo confesará al Señor en arrepentimiento para perdón.

Dice Mike McKinley: “Para alguien que ha nacido de nuevo, aunque el pecado puede proporcionarle un momento de placer y disfrute, después se encuentra plagado de sentimientos de arrepentimiento, decepción y vergüenza. Si un verdadero seguidor de Jesús se enreda en el pecado, al final tendrá un momento —como el que tuvo el hijo pródigo en la pocilga— en el que llegará a odiar su pecado. El cristiano no crece indefinidamente en amor por el pecado, sino que lo odia a medida que pasa el tiempo.”

⁵³ Paul Washer. La garantía y las advertencias del evangelio. Pág.11-12. Poiema Publicaciones. 2017.

⁵⁴ Ibid. Pág.27.

Además, un cristiano verdadero es alguien que persevera hasta el último de sus días en una vida de confesión y arrepentimiento genuinos.

*"Algunos han concluido que el crecimiento del creyente en la santidad resultará en una disminución de la necesidad de confesar el pecado, pero en realidad es todo lo contrario. Conforme el creyente crece en santificación, experimentará una mayor libertad del poder del pecado y andará en una mayor victoria. Pero, al mismo tiempo, desarrollará una comprensión más sagaz de la santidad de Dios y una sensibilidad más aguda hacia el pecado en su vida. Por ello, su vida se caracterizará por quebrantos más profundos y confesión intensa. El santo que es maduro vivirá en una mayor santidad que el recién convertido, pero la tristeza por el pecado y la profundidad y la frecuencia de su confesión excederá la de una bebé en Cristo. Esto es solo porque la santidad de Dios y su propio pecado son realidades más grandes para él."*⁵⁵

Del mismo modo, una falsa conversión se caracteriza por alguien a quien le cuesta reconocer que ha pecado, una dureza de corazón, un trato liviano al pecado y una vida sin confesión genuina.

Una tercera evidencia de un verdadero nuevo nacimiento es:

3) Amar a la iglesia y a nuestro prójimo.

1º Juan 2:9-11 (LBLA): 9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está aún en tinieblas. 10 El que ama a su hermano, permanece en la luz y no hay causa de tropiezo en él. 11 Pero el que aborrece a su hermano, está en tinieblas y anda en tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Es decir, aquel que en el tiempo muestra un genuino amor por sus hermanos, a pesar de ellos, de su inmadurez y de las ofensas que pudiesen provocarle, da una clara evidencia de que ha nacido de nuevo. Lo contrario también es cierto.

*"El amor que el israelita debía mostrar a su hermano no solo era emocional o algo solo sobre lo cual hablar, sino real y práctico. Según la ley, los israelitas debían amarse al no tomar venganza o guardar rencor, asesinar, robar, cometer adulterio, dar falso testimonio, o hacer cualquier cosa que pudiera perjudicar el bienestar de su hermano. Aunque el amor por el hermano, sin duda, implica nuestras emociones, es en primer lugar un asunto de la voluntad, que se manifiesta en acciones correctas y desinteresadas."*⁵⁶

1º Juan 3:16-19 (LBLA): 16 En esto conocemos el amor: en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. 17 Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él? 18 Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. 19 En esto sabremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él.

⁵⁵ Paul Washer. La garantía y las advertencias del evangelio. Pág.35. Poiema Publicaciones. 2017.

⁵⁶ Paul Washer. La garantía y las advertencias del evangelio. Pág.60. Poiema Publicaciones. 2017.

Tan importante es esto, que el mismo Jesús les dijo a sus discípulos en el famoso discurso del Aposento Alto antes de la crucifixión, que el mundo conocería que ellos son sus discípulos por el amor de los unos a los otros (Jn.13:35).

Por cierto, Juan repite este asunto varias veces a lo largo de la epístola (1^a Jn.2:9-10; 3:10; 3:14; 4:7-8; 4:16; 4:20; 5:1).

*“Cuando vemos en la Escritura la hostilidad del hombre caído hacia el pueblo de Dios, podemos entender con más claridad por qué el amor por los hermanos es una prueba tan importante de la conversión. El hombre natural no puede amar a Dios ni a Su Pueblo.”*⁵⁷

Por supuesto, este amor no será perfecto, tendrá altibajos y necesitará de continuo crecimiento, pero habrá un progreso, al igual que todo en nuestra vida cristiana.

Por cierto, muchas veces somos conscientes de las debilidades que se dan en nuestras congregaciones, nuestras iglesias no son perfectas, ninguno de los que son parte de la iglesia de Cristo lo son, pero ¿qué hacemos al respecto? ¿Respondemos con amor buscando el perfeccionamiento de la iglesia o, por el contrario, abandonamos el “barco” y tiramos la toalla y hasta llegamos a convertirnos en acusadores? Aquel que permanece y persevera amando verdaderamente a su imperfecta iglesia tiene otro motivo bíblico más para verificar que su salvación es genuina.

Pero el amor del cristiano no debe limitarse a la iglesia sino también a su prójimo. Hemos sido llamados a amar incluso a nuestros enemigos. Bien dijo Jesús que toda la ley se cumple en amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro ser y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mt.22:36-40).

Mateo 5:44-45 (LBLA): 44 Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.

1^a Juan 4:8 (RV60) El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

*“El cristiano debe caracterizarse por un amor fuera de lo común, que se opone a lo natural. Amamos naturalmente a los que son amables con nosotros y odiamos naturalmente a aquellos que se nos oponen. Pero todo el que ha nacido de Dios y que sigue a Jesús como Señor ama sobrenaturalmente, lo que significa amar a aquellos que están en contra de nosotros.”*⁵⁸

Este amor sobrenatural es una gran evidencia de que el amor de Dios está en nosotros. Es amando así que mostramos a Cristo, puesto que Cristo nos amó aun siendo sus enemigos, dando su vida por nosotros.

⁵⁷ Ibid. Pág. 69.

⁵⁸ Mike McKinley. ¿Soy realmente cristiano? Pág.108. 9Marks. 2014.

Obviamente, el amor por nuestros enemigos no será perfecto, y tal como hemos dicho con respecto al amor por nuestros hermanos, en este caso también habrá altibajos y necesitaremos de continuo crecimiento, pero sin duda, habrá un progreso, y será un amor fuera de lo normal, porque este amor es un amor producido por el Espíritu de Dios en nosotros, es decir, un amor sobrenatural.

Por tanto, si alguien que dice ser cristiano solo ama a quien lo ama, y esto es siempre así en toda situación y sostenido en el tiempo, esa persona no es un hijo de Dios.

Por último, una evidencia más de que somos hijos de Dios es:

4) Confesar a Cristo y confiar únicamente en Él hasta el final, esperando con anhelo su venida.

1º Juan 4:1-2 (NTV): 1 Queridos amigos, no les crean a todos los que afirman hablar de parte del Espíritu. Pónganlos a prueba para averiguar si el espíritu que tienen realmente proviene de Dios, porque hay muchos falsos profetas en el mundo. 2 Esta es la manera en que sabremos si tienen o no el Espíritu de Dios: si una persona que afirma ser profeta reconoce que Jesucristo vino en un cuerpo humano, esa persona tiene el Espíritu de Dios;

1º Juan 4:15 (NTV) Todos los que declaran que Jesús es el Hijo de Dios, Dios vive en ellos y ellos en Dios.

Cuando Juan dice que Jesús es el Hijo de Dios, lo que está diciendo es que Jesús es Dios mismo, como bien escribe al principio de su evangelio "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Jn.1:1). Por tanto, el verdadero cristiano permanecerá hasta el fin en la creencia y confesión de que Jesús es Dios y que vino como hombre.

Al mismo tiempo Juan nos muestra que no sólo debemos permanecer en la verdad de que Jesús es Dios y hombre, sino que Él es el único Salvador y que solamente por medio de Él y por Él somos salvos. Cristo es todo lo que tenemos, fuera de Él no tenemos nada. Sin Cristo no tenemos parte con Dios.

1º Juan 5:9-12 (LBLA): 9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio de Dios: que Él ha dado testimonio acerca de su Hijo. 10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, ha hecho a Dios mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado respecto a su Hijo. 11 Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. 12 El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

Esa permanencia de nuestra fe en Cristo debe de ir acompañada de un anhelo por su venida para estar con Él eternamente. Por supuesto, tendremos momentos en los que nuestra esperanza y anhelo sean más fuertes que en otros, pasaremos por momentos en donde quizás nuestro anhelo casi se esfume, pero esa no será la tónica general de un

verdadero cristiano. Aquel que ha nacido de nuevo, con sus más y sus menos, tendrá en su corazón la esperanza de un día estar con su Amado y esa esperanza será la que lo sostenga en más de una ocasión.

Así que, hermanos, no ignoremos que cada domingo puede darse el caso de que en nuestras iglesias nos encontremos con personas a las que llamamos "hermanos" y no lo sean. Está en nosotros hacer algo al respecto y llevar a cabo así la Gran Comisión. No tengamos temor en confrontar con amor a alguien que a nuestro juicio pudiese carecer de estas evidencias bíblicas que hemos presentado. Cerciorémonos, hablémoslo con otro hermano maduro, oremos y seamos luz para esa persona que lo necesita. Recordemos que amar en muchas ocasiones es incómodo, requiere sacrificio y valentía, pero está en juego un alma y la gloria de Dios.

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE EL EVANGELISMO

Para concluir este capítulo y lo relacionado con el evangelismo, vamos a dar unas últimas y breves consideraciones a tener en cuenta en nuestra labor evangelística.

En primer lugar, **necesitamos ser intencionales y estratégicos en nuestro evangelismo.**

Y con esto no nos estamos contradiciendo. ¿Por qué lo decimos? Porque en capítulos anteriores mencionamos que el éxito en el evangelismo no se debe a nuestras estrategias humanas sino al poder de Dios que es el que convence de pecado, justicia y juicio. La salvación es del Señor y eso sigue siendo cierto. Por tanto, cuando hablamos de ser intencionales nos referimos a verdaderamente hacer del evangelismo un estilo de vida y cuando hablamos de ser estratégicos nos referimos a organizar y planificar nuestras vidas de tal manera que llevemos a cabo este aspecto de la Gran Comisión.

Cuando observamos la vida de Cristo, vemos que Él fue estratégico en todo lo que hacía, es decir, no daba lugar a la improvisación, sino que cada una de sus obras eran dirigidas por el Padre en el poder del Espíritu. En otras palabras, Jesús tenía un plan detallado acerca de cómo usar toda su vida para cumplir su misión. Entonces, ¿de qué manera podemos nosotros imitar a Cristo en esto? ¿Cómo podemos ser intencionales y estratégicos en nuestro evangelismo?

Hay básicamente tres cosas que podemos hacer:

- 1) Identificar y eliminar las barreras al evangelismo que acechan nuestras vidas.
- 2) Convertir conversaciones comunes en puentes para presentar el evangelio.
- 3) Planificar nuestras vidas por el bien del evangelio.

Vamos a desarrollar cada uno de estos puntos de forma breve:

1. Identificar y eliminar las barreras al evangelismo que acechan nuestras vidas.

No toda etapa de la vida es igual: los hijos, una enfermedad, cierto trabajo, etc. Cada trae sus retos, nos hace tener mayor o menor disponibilidad de tiempo, mayores o menores oportunidades para presentar el evangelio y más o menos barreras para hacerlo. Puede darse el caso que nos encontremos en una etapa de la vida en la que por ciertas razones no estemos llevando a cabo nuestra labor evangelística como deberíamos o no lo estemos haciendo en absoluto. En estos casos se requiere honestidad para evaluar si realmente se trata de que no podemos llevar a cabo la misión o si realmente es que nos hemos convencido de ello y nos estamos auto excusando. Si éste es el caso necesitamos preguntarnos en oración, con la ayuda del Espíritu Santo, el por qué no compartimos nuestra fe en esta época de nuestra vida.

Hay varias preguntas que podríamos hacernos para evaluar con honestidad:

Pregunta 1: ¿Te sientes motivado para compartir el evangelio? ¿Deseas hacer lo que Jesús te pidió que hicieras? ¿Tienes carga por los perdidos?

Quizá éste es el verdadero problema y no tanto el hecho de que no podamos hacerlo por nuestra etapa concreta de vida. Recordemos que los seres humanos somos expertos poniendo excusas y convenciéndonos a nosotros mismos.

Lo creas o no, cuando se trata de evangelizar, el factor más importante no es cuánto sabemos. Y no es si somos introvertidos o extrovertidos, o si tenemos muchos amigos no cristianos o muy pocos. En definitiva, lo más importante en el evangelismo es tener un deseo correcto por el evangelismo. El deseo y la motivación son tan importantes porque no solo determinan si compartimos el evangelio, sino también cómo lo hacemos. Si no deseo compartir el evangelio, no lo haré, incluso si tengo las oportunidades, o incluso si estoy capacitado.

Pregunta 2: ¿Estás preparado para evangelizar o te sientes incapaz?

Con preparado nos referimos a si somos capaces de presentar con suficiente claridad y sencillez el evangelio. Después de lo que ya hemos estudiado en los capítulos anteriores, ¿crees que es posible para ti compartir el evangelio a alguien? Si crees que no es así, ¿estás haciendo algo para que esto cambie? ¿le has preguntado a un hermano, líder o pastor para que te ayude? Como bien dice el refrán, "Hace más el que quiere que el que puede."

Pregunta 3: ¿Estás disponible para evangelizar? ¿Buscas relacionarte con gente que no conoce a Dios? Si solamente te encuentras rodeado de cristianos, pregúntate ¿de qué maneras podría tener contacto con personas que no conocen al Señor?

Pregunta 4: ¿Tienes temor de evangelizar?

Una de las cosas más paralizantes en la vida es el temor y esto es lo mismo con respecto al evangelismo. Muchas veces no evangelizamos porque realmente tenemos miedo de hacerlo. Tenemos miedo a sentirnos rechazados o a lo que piensen de nosotros. Quizá nos estemos escudando en que no tenemos oportunidades o que estamos en una etapa en la vida en la que nos es muy difícil evangelizar. Pero es probable que ninguna de esas sean las razones principales de nuestra desobediencia en llevar el evangelio, sino el temor a hacerlo. Necesitamos venir ante Dios con sinceridad y pedirle su perdón y que nos de la valentía y el denuedo para hacerlo. Recordemos que no es en nuestras fuerzas sino en las suyas.

Así que, si estamos motivados, preparados, disponibles y sin temor para evangelizar, deberíamos tener la oportunidad de hablar a las personas acerca de Cristo. Lo cierto es que *una vida cristiana saludable, una vida llena del Espíritu, entre otras muchas cosas, tendrá como resultado natural el ser una vida intencional y estratégica en la tarea evangelística.*

En segundo lugar, para ser intencional y estratégicos tenemos que:

2. Convertir conversaciones comunes en puentes para presentar el evangelio.

Esto es fundamental en el evangelismo. Necesitamos anticipar conversaciones comunes que se nos van a dar en el día a día, y pensar en formas de llevar esa conversación al lugar donde queremos que llegue, es decir, a la presentación del evangelio. Si estamos preparados y dispuestos para ello, seguramente se nos darán muchas oportunidades que de otra forma no se nos hubiera dado.

He aquí algunos breves consejos para construir puentes en conversaciones cotidianas:

Consejo 1: Ora por sabiduría para saber cuán rápido deberías pasar en una conversación a compartir el evangelio y cómo hacerlo con perspicacia.

El Señor nos insta a que le pidamos sabiduría para cada aspecto de la vida y Él nos dará abundantemente y sin reproche (Stg.1:5). Cuando se trata del evangelismo, cada encuentro es diferente porque cada persona es diferente. Hay algunas personas a las que solamente verás una vez, y probablemente nunca más. En estos casos, si es posible deberemos aprovechar la oportunidad e intentar pasar rápidamente con la ayuda de Dios a entablar una conversación acerca del evangelio. Si realmente creemos en la soberanía de Dios, no hay coincidencias, Dios nos está concediendo posiblemente una preciosa oportunidad de llevarle el evangelio a esa persona. Entonces deberíamos orar por sabiduría, perspicacia y valentía para saber cómo hacerlo y aprovechar estos encuentros divinos.

Consejo 2: Siembra semillas con tus palabras y hechos.

Hay otros tipos de relaciones en las que tendremos más tiempo para establecer una relación con la persona con la que deseamos compartir el evangelio. A esto se le llama *evangelismo relacional*. Por ejemplo, amigos, familiares y compañeros de trabajo. Cuando hablamos de sembrar semillas con nuestras palabras y hechos quiere decir que nuestro hablar y vivir sea intencional y les muestre a Cristo.

El que sean relaciones habituales y comunes puede llevarnos a "relajarnos" en la tarea evangelística. Necesitamos recordarnos que compartir el evangelio sigue siendo urgente en estas relaciones, pero al mismo tiempo, deberíamos tener una estrategia de evangelismo a largo plazo con ellos. Son oportunidades diferentes. Así que pidámosle al Señor que nos dé sabiduría para saber cómo sembrar semillas con nuestras palabras en diferentes momentos.

Colosenses 4:5-6 (LBLA): 5 Andad sabiamente para con los de afuera, aprovechando bien el tiempo. 6 Que vuestra conversación sea siempre con gracia, sazonada como con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada persona.

Oremos por sabiduría para saber cómo responder en cada momento y dirigir todo a Cristo. Nuevamente, seamos perspicaces y audaces. Dejemos que en nuestro trabajo sepan que somos cristianos. Simplemente en una conversación en donde se hable de qué tal fue el fin de semana y qué hicimos, podemos contar que estuvimos junto con nuestra familia en la iglesia. Es una buena manera de introducir que somos cristianos y que de ahí eso derive en preguntas y posteriores conversaciones evangelísticas.

Y, por supuesto, sobra decir que nuestro modo de vivir y comportarnos en nuestro trabajo no sea una piedra de tropiezo. Que Dios nos ayude para vivir vidas que lo glorifiquen allá donde estemos, vidas que muestren a Cristo.

Otra forma de provocar conversaciones es si en algún momento nuestro compañero de trabajo nos hace saber que está pasando por un mal momento o está cargado por algo, aparte de ofrecerle nuestra ayuda en lo que necesite, deberíamos decirle que vamos a estar orando por él. Todo este tipo de cosas crean caminos y puentes hacia el destino que queremos llegar que es el presentarles el evangelio.

Consejo 3: Observa la vida de otras personas y prepara y planifica las conversaciones sobre el evangelio.

Pensemos en qué podríamos decir o en cómo llevaríamos al evangelio antes de ver a alguien. Conocer la forma de vivir de las personas, lo que hablan, lo que hacen, sus hobbies, etc. Todo eso nos ayuda a estar preparados para anticipar maneras de llegarles a su corazón. Algo tan sencillo como si lleva un tatuaje o un colgante de una cruz puede ser la manera de iniciar una conversación que derive en el evangelio.

Para algunas personas construir estos puentes es natural, pero para muchos cristianos no es tan fácil.

Una herramienta útil es hacer una pregunta o una declaración que dirija la conversación hacia lo que la persona cree acerca del pecado y la salvación. A veces una conversación se moverá directamente hacia el evangelio, pero más a menudo no lo hará, a menos que nosotros la dirijamos hacia ese tema.

La Biblia nos da varios ejemplos de esta clase de evangelismo. En Juan 4, Jesús hablaba con una mujer con la que se encontró en un pozo acerca del tema en cuestión: el agua. Jesús le dijo: «el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás» (v. 14). Esto los llevó del tema secular del agua al tema espiritual del agua viva. Simón Pedro estaba en el mar de Galilea secando las redes y hablando con Cristo acerca de pescar. Jesús usó un reto que solo los pescadores comprenderían: «Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres» (Mateo 4.19). Jesús llevó la conversación del tema secular de pescar a una dimensión espiritual de pescar a creyentes.

Aquí hay algunos ejemplos que nos pueden ser útiles:

1. «Con su salud debilitándose, ¿ha pensado dónde pasará la eternidad?»
2. «¿Por qué crees que está mal robar o matar? ¿De dónde viene esa ley moral?»
3. «¿Quién determina si algo está bien o mal?»
4. «¿Qué piensa que Dios requiere de nosotros para que lleguemos al cielo?»
5. «¿Por qué piensa que las personas ricas raras veces parecen felices?»
6. «¿Dónde consigue usted información acerca de Dios, Cristo, o la eternidad?]»
7. «¿Cómo llega alguien de su religión al cielo?»

Mientras más habla con una persona, más oportunidades tiene para dar el salto de las conversaciones normales a las espirituales. Cuando sabe lo que está pasando en la vida de la persona, usted puede llevar mejor la conversación al evangelio. Si él está frustrado acerca de algo en el trabajo, pregúntele por qué. Si le deleitan las cosas en la vida, comparta su alegría, pero pregunte por qué le trae esa cosa en particular tal felicidad. De manera deliberada haga la conexión desde la vida de la persona hacia el evangelio.

Pida permiso y formule una pregunta directa. Habiéndose interesado por el trabajo, la familia y la iglesia, y tal vez hasta habiendo compartido su testimonio personal, usted puede llevar su conversación a cosas espirituales más profundas formulando preguntas directas. Antes de hacer esas preguntas sería bueno pedirle permiso a la persona. Esto impide una respuesta como: «No hablo sobre mis creencias más íntimas». En este punto formule una pregunta directa como: «Si usted tuviera que morir hoy, ¿dónde pasaría la eternidad?» «¿Cuáles son los requisitos de Dios para entrar al cielo?» Probablemente recibirá una gran variedad de respuestas a esas preguntas. Los incrédulos a menudo responden:

1. «Pienso que Dios me aceptará porque no le hago daño a nadie».
2. «El hombre es básicamente bueno y puede labrarse su propio camino al cielo».
3. «Dios ama demasiado para condenar a alguien al infierno».
4. «Pienso que Cristo fue simplemente un buen hombre, nada más que eso».

Estas respuestas están «basadas en obras» y le pueden proveer un trampolín útil para compartir la Palabra de Dios. Usted podría responder:

1. «La Biblia dice que la norma de Dios para entrar al cielo es muy diferente. ¿Puedo mostrarle lo que requiere Dios?»
2. «Usted ha dicho lo que piensa, pero es diferente de lo que la Biblia dice. ¿Puedo mostrarle lo que la Biblia dice acerca de ese asunto?»
3. «Escuché que dijo que Dios es demasiado amoroso para mandar a alguien al infierno, pero la Biblia dice que usted no se ha dado cuenta de un hecho de suma importancia. ¿Puedo compartir con usted lo que Dios dijo acerca de sí mismo?»
4. «Estoy seguro de que usted trata de ser una buena persona, pero la Biblia dice que le falta algo. ¿Puedo compartir con usted qué es lo que le falta?»

Usted podría preguntar: «¿Por qué piensa que Dios deja entrar a las personas en su cielo?» o: «¿En qué se encuentra su esperanza de ir al cielo?» Si la persona todavía no tiene las respuestas, usted podría decir: «Estas son preguntas importantes que deben contestarse. ¿Podría compartir con usted lo que la Biblia dice al respecto?»⁵⁹

Todo esto puede servirnos de orientación para construir puentes.

Y, en tercer lugar, para ser intencional y estratégicos tenemos que:

3. Planificar nuestras vidas por el bien del evangelio.

¿A qué nos referimos con esto? Si bien el evangelizar debe de ser un estilo de vida diario, también es cierto que nuestra vida requiere de orden, de hábitos y de planificación. Quizá no estemos evangelizando porque ni siquiera estamos pensando en ello ni pensamos en aquellos momentos en los que quizás en el trabajo o con nuestra familia puedan ser los mejores momentos para hacerlo. Propongámonos llevar el evangelio en momentos concretos a lo largo de nuestras semanas.

Un consejo más es que oremos y no dejemos de orar habitualmente por el evangelismo. En primer lugar, deberíamos orar para que Dios nos dé compasión por los perdidos. Deberíamos orar para que Dios nos abra puertas. Deberíamos orar para que Dios nos dé sabiduría sobre qué decir. Deberíamos orar para que Dios nos dé valor para hablar. Deberíamos orar por los obreros cristianos en todo el mundo. Y deberíamos, en la medida de lo posible, apoyar económicamente a alguna labor evangelística o misionera.

⁵⁹ John MacArthur. La evangelización. Cómo compartir el evangelio con fidelidad. Pág.268-271. Grupo Nelson.

Otro consejos es que llevemos con nosotros algunos buenos tratados evangelísticos preparados para darlos cuando surjan conversaciones. Y, del mismo modo, tengamos Biblias o Nuevos Testamentos para regalar o quizá algún pequeño libro o recurso evangelístico.

Por último, aunque muchos de los que estáis leyendo este libro habréis tenido esta experiencia, recordar que en la mayoría de las ocasiones recibiremos el rechazo de las personas y deberíamos de esperarlo, pero que al mismo tiempo no nos condicione ni desanime ni nos lleve a bajar los brazos y dejar de hacer lo que debemos hacer.

John Stott dice: *"Evangelizar no significa ganar conversos sino anunciar las buenas nuevas, independientemente de los resultados."*

Recordemos que nuestra motivación primaria no debe de estar en el hombre, sino en Dios, en que Él sea glorificado, y Él es glorificado cuando predicamos el evangelio con claridad, sin temor y en dependencia del Espíritu. En cuanto a los resultados, como bien escribió Pablo:

2º Corintios 2:16 (NTV) Para los que se pierden, somos un espantoso olor de muerte y condenación, pero para aquellos que se salvan, somos un perfume que da vida.

La salvación está en las manos de Dios, Él es soberano.

"No fallaremos en nuestra evangelización si finalmente anunciamos el evangelio a alguien que no es posteriormente convertido; pero sí fallamos si no declaramos fielmente el evangelio."⁶⁰

⁶⁰ Mark Dever. El evangelio y la evangelización personal. Pág.119. Publicaciones Faro de Gracia. 2013.